



● Nicaragua, primer objetivo

Comentábamos en el número anterior que la intención para este 2003 era potenciar al máximo la estructuración y actividades de SEMG Solidaria. Y añadíamos que para este periodo nuestro objetivo prioritario se centra fundamentalmente en Nicaragua. La elección no ha sido baladí, y en ésta y las próximas ediciones ampliaremos un poco más la información sobre este país para que la imagen que tenemos aquí sobre la situación actual de los nicaragüenses se ajuste al máximo a la realidad que ellos viven.

En este primer artículo de la serie hemos decidido, pues, centrarnos exclusivamente en el marco socioeconómico, pieza clave para entender cuáles son las prioridades y finalidades de nuestro plan de trabajo.

● LA POBREZA HECHA PAÍS

Para empezar, no podemos dejar de reseñar que en el informe de desarrollo humano de 1999 publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nicaragua ocupa la posición 121 entre los 174 países que lo integran. Dicho de una manera más llana (y cruda por la realidad a la que hace referencia): Nicaragua tiene uno de los peores indicadores sociales de Iberoamérica y el Caribe, donde sólo Haití los tiene por debajo.



La imagen puede perfilarse más todavía si explicamos que cerca de la mitad de la población de Nicaragua, estimada en 4.800.000 habitantes, está por debajo del umbral de la pobreza (censo de 1995). En concreto, (y según la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida - ENMNV-- de 1998, elaborada por el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos - INEC con financiación del Banco Mundial) el 47,9% de la población (2,3 millones de personas) son pobres, teniendo unos ingresos inferiores a 1 dólar diario, es decir, poco más de un euro. De ellos, 830.000 habitantes son extremadamente pobres, es decir, subsisten con un ingreso diario per cápita inferior a 0,5 dólares (unos 51 céntimos de euro) con lo que no pueden garantizar los

mínimos de necesidades calóricas, aun en el caso de que todos sus ingresos los asignaran a la alimentación.

Así, podemos reiterar que la realidad social de Nicaragua está caracterizada por la existencia de altas tasas de pobreza. Pero además, los niveles de analfabetismo en el país son del 19% (llegando a el 40% en el sector rural) y aun con todo, un 28% de la población en edad escolar no está escolarizada (825.000 niños y niñas entre 3 y 18 años). Este último porcentaje se eleva hasta un 44 % en el sector rural, lo que sirve para introducir otra característica de la realidad nicaragüense: la dualidad social existente campo/ciudad y el carácter eminentemente rural de la pobreza (el 68% se concentra en el medio rural). Entre la población pobre rural el 33%

no tiene letrina o inodoro, el 56% no tiene electricidad y un 94% usa leña como combustible para cocinar.

En salud, los indicadores son igualmente dolorosos: casi un 20% de la población infantil presenta desnutrición crónica. La prevalencia de diarreas y enfermedades respiratorias genera todavía una morbi-mortalidad realmente significativa. Así, por ejemplo, el 28% de los niños menores de cinco años tiene problemas respiratorios (EMNV del 98) que generalmente están asociados al uso de leña para cocinar (que recordemos que es el combustible del 94%). Y siguiendo con el ejemplo del uso de leña como combustible, además de generar problemas de salud tiene consecuencias muy negativas para el medio ambiente, pues es la causa de la deforestación y, por consiguiente, del incremento de la vulnerabilidad ante desastres naturales. No pasa por alto, pues, que la situación se plantea como un pez que se muerde la cola.

La estructura de la población y su dinámica no hacen sino agravar la situación. En Nicaragua el crecimiento poblacional es del 3,2%, siendo en la actualidad uno de los países con más alta tasa de crecimiento vegetativo. La consecuencia es que si bien porcentualmente la pobreza ha disminuido en los últimos años, el número de personas que viven por debajo de su umbral ha aumentado en términos absolutos debido a esta alta tasa de crecimiento.

Las cifras macroeconómicas del país han experimentado una recuperación en los últimos tiempos, con un crecimiento promedio en el período 1994 - 1998 del 4,7%, pero no por ello dejan de ser un espejo de la difícil coyuntura en que vive Nicaragua. Y es que, según el Informe Desarrollo Humano PNUD, la deuda externa al finalizar 1998 constituía 6.300 millones de dólares. Este dato podría resultar sencillamente una cifra similar a la de otras poblaciones si no matizáramos

que en el caso de Nicaragua, esta deuda equivale a más de 3 veces su producto interior bruto (exactamente el 305,6% del PIB, establecido en 2.100 millones de dólares siguiendo datos de The Economist Country Report 1999, con la fuente del Banco Mundial). Así, el servicio de la deuda supone un 20% del Presupuesto de la República, mientras que las asignaciones al sector sanitario oscilan en torno al 12% y las del sector educativo se aproximan al 10%.

Pero aun hay más, el desempleo también supone uno de los principales problemas de Nicaragua, y su evolución está directamente ligada al comportamiento de la pobreza. Según cifras oficiales, un 27% de la Población Económicamente Activa está desempleada o subempleada. Cifras independientes sitúan esta tasa en el 50% (Estrategia Nacional de Educación). El desempleo incide especialmente en la mujer.

● PRIORIDADES Y MARCOS DE ACTUACIÓN

No debemos olvidar el panorama que describe todo lo anterior: El peso de la deuda, el desempleo y los niveles de pobreza suponen un complicado escenario para el desarrollo.

La realidad del país y las prioridades surgidas de los Grupos Consultivos han venido estableciendo una dinámica de priorización de lucha contra la pobreza. La reunión del G7 en Colonia (Alemania) en Junio de 1999, reactiva aún más la actualidad en el concierto estratégico de la lucha contra la pobre-





za. En esta reunión se introducen nuevas condiciones para el acceso a la iniciativa HIPC, para la que Nicaragua ya ha sido formalmente nominada como elegible, y que consisten en la necesidad de mostrar avances sustanciales en el campo de la gobernabilidad y en el alivio de la pobreza. El objetivo es que los segmentos más vulnerables de la población sean los realmente beneficiados por la condonación de la deuda que comporta la iniciativa.

El proceso en la definición de la estrategia ha sido abierto, riguroso y participativo. Esta estrategia se apoya sobre tres pilares:

1.- Un crecimiento equitativo de base amplia que genere la máxima cantidad de empleo con énfasis en el desarrollo rural.

2.- Un alto nivel de inversión en capital humano con especial incidencia en la educación, la salud, la atención a la salud reproductiva, la seguridad alimentaria y nutricional, el agua y el saneamiento, la electrificación rural y la vivienda.

3.- El fortalecimiento de una red de protección rural que desarrolle acciones focalizadas en la reducción de la pobreza extrema.

Para llevarlo a cabo, debemos tener presente que son muchos los datos impactantes. Sólo el 65% de la población tiene acceso a agua potable, y tan sólo el 84% tiene acceso a agua de forma regular. Aproximadamente 800.000 nicaragüenses

no tiene acceso a los servicios de salud (Encuesta Nicaragüense de Desarrollo y Salud 1998). Realmente, la lucha contra la pobreza en este país requiere de medidas a corto plazo para obtener resultados que sólo serán perceptibles a largo plazo. Sin lugar a dudas será un proceso costoso, complejo, largo e incierto. Pero tampoco cabe duda de que es urgente: Una Estrategia de

dosis de solidaridad y, sobre todo, confiamos en las capacidades de los y las nicaragüenses. Es por ello que trabajamos de manera estrecha con el Centro de Estudios y Promoción Social (CEPS) para poner en sus manos todo aquello que necesiten y nosotros les podamos facilitar, como es en estos momentos nuestra experiencia como sociedad científica, y nuestra



Reducción de la Pobreza rigurosa, consensuada y compartida se constituye en herramienta fundamental para abordar el reto con el rigor que la magnitud del problema requiere. Para lograr el éxito se necesitará mucha suerte y algo absolutamente imprescindible: grandes dosis de solidaridad y confianza en las capacidades de los y las nicaragüenses.

Y desde la SEMG confiamos en ambas cosas: sabemos que podemos poner a su disposición nuestras

estructura y capacidad para la formación en materias de sanidad. Nuestro objetivo no es solucionarles el problema: la idea pasa por hacer todo lo posible para que ellos dispongan de lo necesario, en todos los sentidos, para poder mejorar lo que crean prioritario. Es en este sentido que hemos participado activamente en la creación de la Sociedad Nicaragüense de Médicos Generales y en la puesta en marcha de diferentes proyectos que os iremos ampliando.